

La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas

MERCEDES VILANOVA
Universidad de Barcelona

Entre la Historia del Tiempo Presente y la Historia Oral hay tres grandes puntos de contacto: La urgencia de crear fuentes nuevas, la necesidad de ayudar a construir la memoria que es la base de nuestro oficio, y la importancia creciente de las imágenes. Por otra parte la ampliación de horizontes y de temas de estudio surgidos durante las últimas décadas nos obliga a los historiadores a innovar en nuestra manera de pensar, investigar y enseñar. Además, los nuevos sistemas de comunicación exigen un cambio de perspectivas en nuestra manera de mirar, escuchar o escribir. Las diversas alfabetizaciones o las maneras de comunicarse y el control de la información serán, sin duda, los temas centrales del tercer milenio. Desde la Segunda Guerra Mundial hay algo radicalmente distinto en el *historiar que se plasma, por ejemplo, en las posibilidades de las estadísticas potenciadas por el ordenador, en la conservación con facilidad y calidad de las palabras habladas, o en el desarrollo de los soportes nuevos de las imágenes fijas o en movimiento.* A medida que avanzan ciencias como la astronomía con los agujeros negros y la consiguiente ampliación de tiempos y distancias, o la medicina con las aplicaciones técnicas plasmadas en los trasplantes de órganos se amplían nuestros marcos de referencia y, por lo mismo, hemos de inventar fuentes con otros ángulos de visión antes no imaginados. Es significativo que las Actas de la última conferencia internacional celebrada en Göteborg recojan una comunicación en torno al significado social y personal de los trasplantes de corazón. Sobre esta realidad los científicos y los medios de comunicación han destacado los resultados médicos espectaculares, pero no han sabido diferenciar suficientemente entre los trasplantes de unos órganos u otros y, sobre todo, en los diversos impactos que este tipo de operaciones suponen para los pacientes. El trasplante de corazón, por sus fuertes connotaciones afectivas, culturales y espirituales, plantea cuestiones cruciales que una narración histórica no puede obviar. Seguramente por la importancia creciente de la llamada «tercera edad» por primera vez en las conferencias internacionales de historia oral hubo una sección amplia dedicada a «La salud y el cuidado de la salud» (Health and Care).

Otro punto de contacto entre la Historia del Tiempo Presente y las Fuentes Orales, todavía no mencionado en este seminario y, no obstante, característico de la Historia del Presente, es la aceleración del tiempo a que estamos sometidos que aleja las infancias y adolescencias de generaciones sucesivas abriendo abismos intergeneracionales. Este hecho está íntimamente ligado a la construcción de la memoria como resistencia a cambios no deseados, o como alterativa en la que las vivencias del pasado permanecen como aquello que no queremos olvidar. La reducción de espacios geográficos por la rapidez, casi inmediatez en los sistemas de comunicación, contribuye a dar mayor énfasis a los tiempos de la mente humana; entre otros motivos porque mucho de lo que ocurre se produce en nuestro interior lo que hace indispensable el estudio de la memoria de las personas individualizadas, de sus sentimientos y de las valoraciones de su propia historia a través de los llamados relatos de vida en los que la construcción del tiempo ni es cronológica, ni lineal.

Los gestos y las imágenes nos comunican, a veces, con mayor fuerza que las meras palabras. Por esta razón la Historia del Tiempo Presente y las fuentes orales dan cada vez mayor importancia a imágenes y gestos. Por ejemplo, la música tecno de hoy no se canta ya que prescinde intencionadamente de las palabras entendidas como prisiones de la conciencia, destruidas por las mentiras en diálogos estereotipados o por la falsedad del lenguaje. Los músicos tecno afirman que nuestro tiempo es el de los sentimientos y de la acción por la presunción de que la solidaridad se vive con hechos y no palabras, y menos con declaraciones o buenas intenciones. En Göteborg se presentó una comunicación titulada «Las acciones hablan con mayor fuerza que las palabras» (*Actions speak louder than words*); el texto explica que las comadronas enseñan a los médicos a través de gestos, ilustrados con imágenes, porque prácticas determinadas relacionadas con el nacimiento, son imposibles de ser enseñadas a través de la palabra hablada o escrita y por esto muchos libros relacionados con la enseñanza de la medicina están forzosamente ilustrados. La imagen es tan poderosa que algunas de las mejores producciones de la filmografía universal datan, precisamente, de los tiempos del cine mudo, films en los que, sin duda, «una imagen valía más que cien palabras» aunque siempre se utilizaran subtítulos. La Historia del Tiempo Presente no puede obviar el cine en su estudio de la contemporaneidad, aunque historia y fuentes orales privilegian las palabras dichas o escritas como más idóneas para narrar el pasado, entender el presente y pre-sentir el futuro.

1. RELACIONES

Las denominaciones de Historia del Tiempo Presente e Historia Oral plantean problemas de conceptualización. Porque la cronología es discutible y, desde según que puntos de vista, toda historia es historia contemporánea ya que depende del tema o del objeto de estudio que elijamos. Ahora bien, si la His-

toria del Tiempo Presente abarca los tiempos y los temas contenidos en las memorias de los coetáneos que investigamos entonces es una denominación adecuada porque, además, proyecta nuestra disciplina hacia las preocupaciones del futuro que alberga toda sociedad. La Historia Oral sencillamente no existe, es una contradicción o una paradoja; aunque es un eslogan que vende bien nuestro producto. He dicho y repetido que como denominación es mejor **Historia Sin Adjetivos**, es decir una historia bien hecha por lo que necesariamente debe utilizar fuentes orales además de cifras, imágenes, textos y sonidos. Si no es así corremos el riesgo de escribir historias incompletas que silencien aspectos esenciales de nuestro vivir.

La comunicación que presenté en Montreal en el XVIII Congreso Internacional de las Ciencias Históricas, se titulaba «El combate, en España, por una historia sin adjetivos con fuentes orales.» A la revista **Historia y Fuente Oral** le pareció tan significativo el que historiadores de diferentes países hubieran sido invitados por François Bédarida a presentar el desarrollo de la «historia oral» durante el último cuarto de siglo que concluyó la primera etapa de la andadura de la revista con el número 14 en el que publicaba los textos dedicados a reflexionar sobre ese balance, porque desde Barcelona, pensamos que el combate por defender las fuentes orales en los círculos académicos concluía con la mesa redonda de Montreal.

2. EL GUETO INÚTIL

Una de las razones por las que a los mal llamados historiadores orales se nos ha o nos hemos encerrado en un gueto es por nuestras estériles discusiones metodológicas. Primero tuvimos que defendernos contra la crítica de la *subjetividad de las entrevistas versus la objetividad de los documentos escritos*, polémica que parece afortunadamente superada. Ya empieza a aceptarse que la *objetividad arranca de una subjetividad explicitada exhaustivamente en cualquier tipo de fuente producida*. Después, hemos caído en una estéril discusión en torno a las maneras de realizar las entrevistas o su transcripción, discusiones inacabables porque el recuerdo de las entrevistas realizadas nunca coincidirá con su texto escrito ya que, además del contexto físico, hace falta la fuerza de la imagen y de la presencia de la personas a quien entrevistamos que se comunica de mil maneras junto al habla. El IHTP (Institut d'Histoire du Temps Present) con gran brillantez ha contribuido y luchado para que no nos encerraran ni nos encerráramos en un gueto inútil. Nadie como François Bédarida primero desde la dirección del IHTP y después desde el secretariado del Comité Internacional de las Ciencias Históricas ha contribuido a dar legitimidad historiográfica a las fuentes orales.

Contra el gueto y la estéril discusión metodológica hemos de reivindicar la interpretación; no entretenernos tanto en explicar como lo hacemos sino en el producto final, en la calidad del contenido o del mensaje. Es posible que las du-

das ayer, después de la ponencia de Mario P. Díaz Barrado, no se dirigieran a los apartados teóricos y a la magnífica exposición que hizo de las posibilidades de la imagen a través de los nuevos soportes informatizados, sino hacia el producto final que nos presentó. La imagen de un Felipe González reflexivo en su escaño del parlamento podía interpretarse de múltiples maneras y creo que la audiencia, que asistió a la conferencia, hubiera preferido otros caminos u otros ejemplos a los que se nos presentaron.

3. EL MENSAJE

Lo fundamental para cualquier historiador es saber interpretar los documentos escritos de que dispone, las cifras que maneja, las imágenes que observa y las palabras que escucha, porque no todo vale lo mismo ni por lo mismo. Si en el historiar no hay jerarquías, sí hay el compromiso de establecer explícitamente las prioridades, porque nuestro oficio obliga a desgajar y definir el grano de la paja. Respecto a la historia que se escribe lo fundamental es su contenido o mensaje y en este aspecto no debería haber diferencias entre la Historia del Tiempo Presente y la Historia Sin Adjetivos. No obstante, al utilizar fuentes orales ampliamos las posibilidades interpretativas con la dimensión de los entrevistados, y facilitamos la explicitación de los puntos de vista de nuestros lectores a los que hacemos partícipes introduciéndoles en el escenario. Sin duda, uno de los aspectos más enriquecedores de nuestro oficio son las múltiples diferencias a las que nos enfrentamos con nuestros lectores, con las personas a quienes entrevistamos y entre quienes entrevistamos.

Con frecuencia he oído a los lectores de mi libro «Las Mayorías Invisibles» decirme: «¡cómo te han mentado tus entrevistados!» Me lo dicen, claro, con un gesto condescendiente de superioridad. Tal vez no se dan cuenta de que vivimos sumergidos en la mentira y que la transparencia sólo es promesa de eternidad cuando, según la Biblia, veamos cara a cara la realidad esa externa que constituye el “sine qua non” del historiar tal como expuso ayer Bédarida; pero de momento la clave es formular la mejor interpretación de esa realidad porque en definitiva historiar es eso y no otra cosa. Muchos lectores han vivido la época que yo quiero historiar y piensan o creen, intuyen o saben, que no es cierto lo que mis entrevistados afirman. Algunos han vuelto a leer mi introducción y entonces dicen que han entendido mejor las entrevistas, porque nuestras interpretaciones profesionalizadas se cruzan con las de nuestros interlocutores y de nuestros lectores. Ciertamente, no damos «pan comido» propio de una sociedad de borregos o de una enseñanza acrítica, damos «pan para la reflexión» siendo éste uno de los mejores aspectos que la Historia del Tiempo Presente realiza.

Las fuentes orales debemos escucharlas en estéreo como la música, con registros diferentes para cada oído. Por un lado escuchamos lo que se nos dice y por otro oímos lo que no se nos dice porque nuestros interlocutores no lo quieren compartir, porque no lo saben decir, o porque no lo sabemos preguntar, este

último aspecto distingue a los historiadores buenos de los mediocres que destrozan las entrevistas con sus preguntas desatinadas y a destiempo. Esta manera de escuchar y de saber preguntar sobre las palabras y los silencios es especialmente útil cuando dialogamos con personas que no están acostumbradas a ser entrevistadas que es con quienes la creación de las fuentes orales alcanza un mayor significado dado que su presencia es más escasa en las fuentes escritas en las que suelen quedar reducidas a números estadísticos o a la frialdad sociológica de los sondeos. Quizá en este punto pueda establecerse una relación especialmente fecunda entre las fuentes orales y la Historia del Tiempo Presente. Porque la historia trata de diseñar o narrar las peripecias más significativas de la humanidad, los acontecimientos considerados decisivos como decía ayer Michel Trebitsch. Mientras las fuentes orales pueden aportar la exploración de los silencios mayoritarios, que no tienen cabida en los textos, y pueden dar razón del porqué eso ocurre. Es el tema de las diferentes verdades: la verdad legal o jurídica condensada en una sentencia que implica literalmente la libertad, la muerte, la prisión o el deshonor; la verdad histórica sintetizada sencillamente en un texto; la verdad artística plasmada, por ejemplo, en los films; la verdad personal concentrada en un relato de vida.

La creación artificial de un relato coherente de la propia biografía, que en nuestra jerga denominamos historia de vida, es la convicción de que todos tenemos derecho a la autobiografía. En parte, de la defensa de esta posibilidad arranca la presunción de que las fuentes orales son esencialmente democráticas; y eso lo afirmo sin atisbo de militancia, convencida por propia experiencia de la potencia de todo destino personal convenientemente explorado, porque la autobiografía relaciona la vida personal con la social. En un proyecto audiovisual que, con Mercedes Fernández Martorell, estamos llevando a cabo sobre «las mujeres del 36» es muy clara la interrelación entre un aspecto y otro. En las historias de vida, además, se relaciona la memoria con los cambios vividos, ya que las vivencias del pasado y del presente se entremezclan con el desarrollo del tiempo en el espacio interior de cada personalidad.

4. BALANCE

Afortunadamente, después de casi medio siglo de practicar la entrevista grabada, empezamos a poder hablar de Historia Oral Tradicional; por fin podemos quitarnos un enorme peso de encima ya que no necesitamos ser pioneros ni blasonar *infantilmente de vanguardia ninguna*. Muy brevemente la Historia Oral Tradicional se refiere a aquellas entrevistas realizadas con parámetros androcéntricos, centradas en temas factuales, con cuestionarios que interesan más al historiador que al propio entrevistado, y en las que lo importante no es el proceso interactivo que se produce en el transcurso del diálogo sino el «vaciar» la memoria ajena sin estar atentos a lo creativo del momento. Es lo que podríamos denominar entrevista clásica. No obstante, nuevas maneras de hacer más ima-

ginativas están surgiendo en las que el principio utópico no es la diferencia necesaria para que la entrevista sea interesante, sino la igualdad que intenta disminuir los desequilibrios de poder, y en la que la situación de la entrevista se plantea como la de un aprendizaje mutuo porque también se tienen en cuenta los objetivos de los entrevistados. Ha concluido la época en la que como militantes cualesquiera pretendíamos dar la voz a los que pensábamos no la tenían sin acertar a ver lo irrisorio de nuestra pretensión. Lo realmente interesante es descubrir los porqués de la incomprensión de intelectuales y políticos que necesitamos muletas, es decir sondeos, para transitar por las calles si es que alguna vez transitamos por ellas. También ha concluido la época de las batallas entre unos historiadores y otros porque finalmente hemos aprendido que nos necesitamos sobre el mismo rin; ya que no podemos existir en la soledad de lo meramente escrito, frente al silencio de las imágenes que no articulan palabra, ni tampoco podemos perdernos en un mundo de voces no fijadas.

Alessandro Portelli ha reconocido cinco maneras de utilizar las fuentes orales en la producción del texto escrito, hay muchas otras maneras, pero esas cinco abarcan un abanico suficientemente amplio:

1. Escribir una «historia sin adjetivos», como hicieron Anna Monjo y Carme Vega en su estudio de una empresa metalúrgica de Barcelona durante la guerra civil.
2. Utilizar las fuentes orales como una fuente auxiliar, sin casi citar a los testimonios. Es la manera más clásica porque los historiadores desde siempre han dialogado con los coetáneos de los hechos que investigaban.
3. Crear un diálogo polifónico entre los entrevistados como en «Biografía de una Città» de Portelli.
4. Recrear un diálogo entre las fuentes y el historiador como «En busca de un pasado» de Ronald Fraser o como «Autoritrato di Gruppo» de Luisa Passerini.
5. Editar las entrevistas y hacerlas preceder de una introducción explicativa. Es lo que yo he hecho en «Las Mayorías Invisibles».

5. PERSPECTIVAS

Para mí la función más importante que ha de cumplir la Historia del Tiempo Presente y sin duda la de las fuentes orales es la de desmitificar las interpretaciones historiográficas; esta función es la base de nuestro oficio y de las múltiples utilidades de las entrevistas. Lo primordial de las fuentes orales es que nos devuelven el sentido común y la orientación de la brújula a través de los acontecimientos y de los tiempos, para abrirnos las puertas del camino insólito y fascinante hacia lo invisible que, como los silencios, resulta ser siempre la roca sobre la que cimentar una interpretación si no certera, sí hacedera. Es, sobre todo, al sondear los silencios cuando las fuentes orales utilizadas comple-

mentariamente nos ayudan a escribir un relato histórico que no necesita de adjetivos para definirse.

En mi propia experiencia profesional creo que he ayudado a destruir algunos mitos historiográficos, en esta conferencia básicamente me referiré a tres. En primer lugar el mito de la abstención libertaria. No únicamente he demostrado que los cenetistas votaban normalmente, sino que he demostrado que la abstención no era promovida por la CNT sino más bien por los grandes propietarios a quienes les perjudicaba el voto mayoritario a las candidaturas lideradas por la Esquerra Republicana de Catalunya. Una mujer analfabeta, obrera manual del sector metalúrgico y cenetista dio la vuelta, desde el fondo de su experiencia, a la interpretación clásica de Pierre Vilar al decirme: «Si uno no iba a votar siempre le apreciaban más que a otro que fuera a votar (...) usted ya sabe que a la gente de dinero, según qué gente, no les gusta que los trabajadores sean rebeldes»¹.

En segundo lugar he planteado como mínimo una alerta en torno al binomio analfabetismo alfabetización como un tema crucial del pasado, del presente, y quizá sobre todo como el gran tema del siglo XXI; ésta sería una de nuestras contribuciones a la Historia del Tiempo Presente². Porque analfabetismo y alfabetización van ligados a la información especialmente en estos momentos de cuarta ruptura histórica en la manera de producir y transmitir mensajes. Se ha reflexionado poco en como el soporte utilizado cambia el contenido; no es lo mismo *ni se dice lo mismo si se utiliza la pluma, la pluma estilográfica, la máquina de escribir, el ordenador o el magnetófono*. Tampoco es lo mismo si se transmite el mensaje por correo, telégrafo, fax, e-mail o teléfono. Las maneras como producimos y enviamos mensajes están estrechamente ligadas a los medios de comunicación fundamentales en la formación y el control de la opinión pública y en su raíz, sin duda, están los diversos tipos de alfabetización. Además, el analfabetismo y la alfabetización son fundamentales en la creación de la *imagen que cada uno de nosotros tenemos de nosotros mismos, es decir de la autoestima tan básica en el proceso de concienciación y hasta me atrevería a decir en la consecución de la felicidad de los hombres y de las mujeres*.

En tercer lugar las fuentes orales me han ayudado a desentrañar las relaciones entre los líderes y las mayorías de Barcelona en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX y me han permitido poner al descubierto la hipocresía de la sociedad catalana bienpensante. Los líderes del movimiento obrero hasta 1939 se debatieron entre la difícil comunicación con las masas analfabetas o semialfabetizadas que no podían reivindicar desde la extrema pobreza o ilegalidad a la que a menudo se veían sometidas y, por otra parte, a la imposibilidad de llegar a pactos con los partidos políticos, con la patronal o con los gobiernos paralizados por el miedo, el egoísmo y la intransigencia de clase. En

¹ Mercedes Vilanova, *Las Mayorías Invisibles*, Editorial Icaria, Barcelona 1996: 19.

² Mercedes Vilanova y Xavier Moreno, *Atlas de la Evolución del Analfabetismo en España desde 1887 a 1981*, Madrid, 1992.

este difícil y dramático péndulo, entre la miseria de las mayorías y una burguesía reaccionaria que apoya las dictaduras, hay que situar el carisma y la soledad de los líderes obreros. Además, a partir del franquismo viven en clandestinidad permanente, lo que les dificulta e impide la relación abierta con los compañeros o el diálogo con los patronos o políticos.

En los conflictos sociales, inmigrantes y no inmigrantes por un igual se han caracterizado por escoger siempre que se les ha permitido, la moderación, el pacto y la lucha legal. Sin entender esta actitud desvelada por las fuentes orales es imposible captar el signo de las luchas sociales. Pero, a pesar de la moderación evidente de las masas, la sociedad bienpensante catalana fue más proclive a actuar violentamente contra el mundo del trabajo que a aceptar negociar, porque lo decisivo desde su punto de vista era el beneficio y no el pacto, ni la convivencia, ni la ecuanimidad social. Según fuentes policiales, los empresarios se han caracterizado por la vileza de sus ofertas y por su resistencia a aceptar mejoras laborales utilizando incluso la amenaza de la cárcel contra la implantación legal, por ejemplo, de la jornada laboral de ocho horas en época tan tardía como la Segunda República.

De esta intransigencia patronal y del analfabetismo generalizado surgió seguramente la desesperanza de los líderes obreros, en la que fraguaron, primero, el mito del abstencionismo ácrata capaz de provocar los vaivenes electorales de la Segunda República y, después, el mito de la espontaneidad revolucionaria de las masas, juntamente con la convicción de que la revolución estaba siempre a la vuelta de la esquina. No obstante, buena parte del proletariado catalán, inmigrado o no, apostó cuando pudo por una opción electoral catalanista moderada. La identificación de las mayorías con la Esquerra Republicana de Catalunya se dió a partir de junio de 1931 y hasta 1936 cuando votaron insistentemente a las candidaturas lideradas por Macià o por Companys. Y, en la transición, los inmigrados y no inmigrados volvieron a votar a los partidos políticos que incluyeron en sus programas la reivindicación del Estatuto de Autonomía.

En la primera parte del siglo, cuando se vive una lucha de clases frontal con diversas violencias armadas pesa, entre los trabajadores, la necesidad de una cultura sindical que se desarrolla, precisamente, aceptando la legalidad. Pero se ha silenciado esta actitud amparándose en un espontaneismo revolucionario que nunca existió. La Federación Regional Española, desde su fundación, acentuó siempre la legalidad de sus acciones. No obstante, este hecho coincidió con una persecución dura de los líderes en aquellas décadas finales del XIX y, seguramente por eso, se produjo el terrorismo finisecular³. Durante las cuatro prime-

³ Bernecker, *Acción directa y violencia en el anarquismo español*, *Ayer*, n.º 13, 1994: «el rumbo legal-reformista de la dirección de la FTRE, después de 1881, no fue premiado de la forma esperada por las autoridades, lo que indujo a una oleada terrorista entre 1893 y 1897, precisamente, cuando el proceso de Montjuïc identificó erróneamente a los anarquistas con los líderes societarios.»

ras décadas del siglo el sindicalismo se desarrolló en la legalidad porque los hombres que, a partir de 1910, se encargaron de su organización, fueron necesariamente hombres responsables que querían llegar a acuerdos con la Patronal. A pesar de blasonar de apoliticismo o de su rechazo del Estado, los sindicalistas apoyaron a los partidos políticos que mejor les parecía podían defender sus intereses. Durante la República, pactaron con ellos una y otra vez, explícita o implícitamente. Pacto de San Sebastián, pactos con Macià, pactos durante el Frente Popular y, como zénit de esta actitud legalista, su entrada durante la Guerra Civil en el gobierno y la sorprendente y rápida legalización de las colectivizaciones. Hecho que demuestra el talante pactista y legalista no sólo de las mayorías, sino también de los líderes sindicales de Barcelona, fueran o no de origen inmigrante, incluso en una coyuntura revolucionaria y en un contexto de guerra civil.

Franco, además de aniquilar físicamente a los líderes sindicales, prohibió el derecho a organizarse colectivamente, y las huelgas, inicialmente, fueron delito de sedición juzgado por tribunales militares. A juzgar por la prensa clandestina, Sebastian Balfour afirma que es plausible pensar que la dirección de las organizaciones clandestinas durante el franquismo se guiara por modelos derivados del período casi insurreccional de los años treinta. Carrillo, por ejemplo, en 1965 defendió que se estaba aproximando la situación revolucionaria, incluso predijo que la huelga general se podría producir en el otoño de ese mismo año.

Al finalizar esta exposición y a modo de conclusión quisiera recordar que las fuentes orales nos obligan a ser expertos en medios de comunicación y expertos en multiplicidad de interpretaciones, quizá todo sea un problema de distancia. Cuando ayer el Profesor Bédarida se refirió a la imagen de Clio flanqueada por la Fidelidad y la Prudencia, pensé que fidelidad quería decir compromiso intelectual y respeto a la verdad aunque duela o tergiversar nuestros deseos. Prudencia pensé que equivalía a «distancia» como un requisito indispensable para en medio de los ruidos y de la avalancha informativa de la sociedad actual poder «habitar el presente», saber vivir consigo mismo, «chez soi». Distancia entre mundo interior y exterior; entre lenguaje oral y escrito; entre imágenes y cifras; entre nuestra experiencia y la de los demás; entre la vivencia de los tiempos de nuestra interioridad o entre la historia como ciencia y como mater et magistra como solía afirmar Joan Reglà.

Siguiendo una indicación del Profesor Julio Aróstegui voy a exponer la situación de la historia oral en España. Las fuentes orales se han consolidado a través de los congresos bianuales que se celebran en Avila y a través de la revista **Historia, Antropología y Fuentes Orales**. También a través de muchas iniciativas en todas las autonomías del Estado y gracias a la presencia cada vez más numerosa de españoles en los foros internacionales. Como presidenta de la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA) es mi obligación el promover las Asociaciones Nacionales de Historia Oral. En este sentido el grupo de la revista HAFO que dirijo se reunió hace un año con María Carmen García Nie-

to sugiriéndole que desde el **Seminario de Fuentes Orales** de Madrid se diera un paso en este sentido y ofreciéndole nuestro apoyo.

Independientemente de las tareas burocráticas que implica crear una Asociación Nacional que trascienda los intereses de un seminario concreto, tal vez ha llegado el momento de institucionalizar la «historia oral» en nuestro país. Otras personas como María Jesús Castro aquí presente, promotora del **Seminari Interdisciplinari de les Fonts Orals de les Illes Balears** también está interesada. Hay muchos grupos y asociaciones en España desde Galicia a Andalucía, desde el País Vasco a Canarias, y seguramente con el apoyo de todos lleguemos a consolidar una asociación fuerte que contribuya a difundir nuestros trabajos. A nivel internacional la IOHA ha tenido como primer objetivo organizar conjuntamente con la **Asociación Brasileña de Historia Oral** la X Conferencia Internacional de Historia Oral en Río de Janeiro, en junio de 1998. Esta será la primera conferencia que se celebre fuera de Europa y también se ha iniciado la publicación del Boletín de la Asociación en español y en inglés titulado **Palabras y Silencios** (Words and Silences).

Finalmente constatar que las fuentes orales son sobre todo indispensables en situaciones límite especialmente con los discapacitados, con las culturas orales o con las poblaciones analfabetas. Con los discapacitados pueden ayudarnos a redefinir, en este mundo tecnificado y postmoderno, el concepto de persona humana; las culturas orales nos introducen en las vivencias de otros tiempos y de otros espacios y pueden ayudarnos a entender el planeta; y las personas analfabetas son esenciales para comprender el significado de nuestra alfabetización y la importancia de los **media**. Al dejar aflorar voces por tanto tiempo aplastadas, no sólo escribimos una historia mejor, también contribuimos a que las fuentes orales, surgidas en situaciones límite, sean una denuncia social políticamente útil.